

## EL SACERDOCIO CATOLICO ANTE EL LIBERALISMO Y EL MASONISMO

Se trataba entre los revolucionarios franceses de obligar por todos los medios imaginables al sacerdote católico á que prestase juramento á la *Constitución civil del clero*. Y al efecto, "se encargó á Voidel, aquel fiero Presidente de la formidable Junta de seguridad pública (*Comité de sûreté générale*), que meditase sobre los medios de vencer la resistencia del clero; y esto era lo mismo que poner la suerte de los eclesiásticos en manos de un tirano. Consultado, pues, éste por los diferentes clubs de las provincias hasta qué términos podrían desplegar su odio, respondió: *atreveos á todo contra el clero, que seréis sostenidos.*" No habría dicho otro tanto en la India la clase más privilegiada contra los infelices párias! [Barruel. *Historia de la persecución del Clero de Francia en tiempo de la revolución*].

Santiago Andrés Naigeon, filósofo liberal de la escuela de Voltaire (1738-1810), en su *Diccionario de Filosofía antigua y moderna*, dejó consignado el siguiente deseo filosófico-liberal: "Yo quisiera que el último de los reyes fuese ahorcado con las tripas del último sacerdote."

Pedro José Proudhon (1809-1863), liberal hasta más no poder, en su libro *Idea general de la Revolución en el siglo XIX*, decía: "Es menester que el Catolicismo se resigne con su suerte: la obra suprema de la revolución en el siglo XIX es ahogar al clero. Todo conspira hoy contra el sacerdote. Y á menos que la nación no logre restaurar á la sociedad totalmente, es decir, en su cuerpo, en su alma, en sus ideas, en sus intereses, en sus tendencias al cristianismo, no le quedan veinticinco años de vida. Quizás no pase medio siglo antes de que el sacerdo-

te sea perseguido como estafador por el ejercicio de su ministerio."

En 20 de Octubre de 1821, la Junta directiva de las Sociedades secretas, expidió una circular en que se comunican las siguientes prevenciones: "De derrota en derrota se llega á la victoria, y para que esto sea, nunca perdais de vista lo que suceda en Roma. Desprestigiad la *clergalla sin parar en los medios*: practicad en el centro del catolicismo lo que nosotros todos individualmente practicamos por doquiera. Agitad siempre, difamad con motivo ó sin él, esto nada importa, pero agitad: en esta palabra están contenidos todos los elementos de triunfo. La conspiración mejor tramada es aquella que más conmueve y más gente compromete."

Nubius, uno de los grandes próceres en las sociedades secretas, entre otras instrucciones, comunicaba las siguientes á los ejecutores subalternos:

"Tertuliano decía, con razón, que la sangre de los mártires engendraba cristianos; mas en nuestros consejos hemos resuelto que no haya cristianos; no hagamos, pues, mártires; pero popularicemos el vicio en las multitudes. Que ellas lo aspiren por los cinco sentidos, que lo beban, que se saturen de él. . . Formad corazones viciosos y no tendreis ya católicos. Alejad del trabajo al sacerdote, apartadlo del altar y de la virtud y procurad hábilmente ocupar sus horas y sus pensamientos en otras cosas. Hacedle holgazán, glotón y patriota; y él se volverá ambicioso, intrigante y perverso. . . La corrupción en grande es nuestra empresa, la corrupción del pueblo *por el clero y la del clero por nosotros*; la corrupción, que nos llevará al caso de poder depositar á la Iglesia en su tumba. El mejor puñal para herir á la Iglesia en su mismo corazón, es la corrupción. A la obra, pues, hasta el fin!"

Hé aquí cuál es la condición del sacerdocio católico en donde quiera que ejerza su ministerio; porque en donde quiera también ejerce el suyo la tiranía liberal, la hi-

poresía política, la corruptora masonería y el disolvente protestantismo, expensado opulentamente por el invasor yanquismo.

Se atenta contra la santidad del sacerdocio esforzándose por corromperlo; si se resiste á la corrupción se le desprestigia con la calumnia, se le difama con motivo ó sin él; y si á pesar de todo el sacerdote insiste en el desempeño de su ministerio, de esto mismo se le hace un crimen y se le acusa de estafador, de truhan y de falsario. Para todo esto se cuenta con funcionarios políticos ó municipales á quienes para ciertos negocios puede estorbar la presencia de un sacerdote; y esos funcionarios pueden contar de su parte con testigos masones, apóstatas, ó venales, y no será necesario buscar con linterna jueces complacientes, instruidos y expensados, que á golpe de mazo acomoden la ley del encaje aun en grietas invisibles: que, al fin y al cabo, todos cuentan con el amplio "atreveos á todo contra el clero, que seréis sostenidos."

Pero, en compensación superabundante, los sacerdotes que resistan á la corrupción, que soporten la calumnia, y que sean víctimas indefensas de la injusticia, cuentan con el espíritu vivificante de esta palabra divina: "En el mundo tendréis grandes tribulaciones; pero tened confianza; yo he venido al mundo." Y alentados por tal confianza, como los apóstoles Pedro y Juan, tendrán gozo por haber sido hallados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesucristo, y no cesarán de anunciar y predicar todos los días, en el templo y por las casas, ese mismo Nombre Santo.

### La Delegación Apostólica EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Publica LE MONITEUR DE ROME un precioso artículo sobre la alta significación

que tiene en los Estados Unidos la representación apostólica de Monseñor Satolli, que en todas partes suscita entusiasmos y plácemes universales.

"El establecimiento de la Delegación en los Estados Unidos, dice LE MONITEUR DE ROME, no se debe á tal ó cual circunstancia pasajera, á la cuestión escolar, á la de las nacionalidades ó á cualquiera otra, sino que tiene una razón permanente; es la aplicación del principio que quiere que el Obispo de Roma tenga representantes de su persona y de su autoridad en las principales Iglesias.

Si en los siglos IV y V los Soberanos Pontífices tenían no solamente sus *Apostolicarij* en Constantinopla, sino también sus *Vicarios* en Galia, en España, en Africa, Iliria; si despues han tenido sus *legados-natos* y han enviado tantas veces *legados ad latere* á diferentes naciones; si más tarde, cuando el desarrollo de la diplomacia europea, ha establecido las *Nunciaturas*, no es natural que la Santa Sede tenga hoy un Delegado en una Nación como la de los Estados Unidos, de una importancia tan excepcional, de un porvenir tan brillante, y al mismo tiempo nación tan apartada del centro de la catolicidad, y donde tantas necesidades pueden surgir á cada momento?

El establecimiento de la nueva Delegación es, pues, como León XIII ha dicho en su última carta al cardenal Gibbons, un honor para la Iglesia de los Estados Unidos, que ocupa hoy puesto entre las grandes Iglesias de la cristiandad; pero es también una asistencia dada al Episcopado de esta Nación y en cierta manera una nueva perla añadida á la corona de la Iglesia, madre y nuestra."

Otros de los párrafos del artículo en cuestión, contiene las siguientes declaraciones.

"Cosa notable! La Delegación ha podido establecerse sin ninguna desconfianza de parte de las autoridades civiles, tan celosas, sin embargo, de sus pre-

rogativas; sin provocar oposición alguna en la opinión pública; sin resucitar las viejas preocupaciones relativas á la preponderancia del Pontificado; al contrario, la Delegación es comprendida y respetada, y el Delegado no es menos respetado bajo el Gobierno democrático de Mr. Cleveland que lo era bajo el Gobierno republicano de Mr. Harrison.

Este resultado se debe, sin duda, á la situación de la Iglesia católica en los Estados Unidos, que de día en día prospera de un modo admirable; á la influencia social ejercida por el Cardenal Gibbons y otros Obispos, cuyo patriotismo es tan apreciado, tan universalmente reconocido, y es debido principalmente á la sabia manera con que la Santa Sede ha procedido en esta cuestión, y, sobre todo al prestigio que tiene el gran nombre de León XIII. En efecto, en ninguna parte mejor que en los Estados Unidos se ha comprendido la política amplia y previsora del Soberano Pontífice, su amor á los pobres obreros, su firme voluntad de mantener la armonía entre la Iglesia y la autoridad civil, su constante preocupación de asegurar á los pueblos los beneficios religiosos y sociales del Cristianismo.

Verdaderamente tiene excepcional importancia el hecho en que se ocupa el digno órgano católico de Roma.

### UNA CATEDRAL EN LA CHINA.

Leemos en un periódico, que acaba de construirse en Pekin una magnífica Catedral que ha costado 800,000 francos, suma proporcionada por el Emperador. Este grandioso templo católico ha sido construido bajo la dirección del R. P. Favier, Lazarista, Vicario General de Pekin y Mandarín de tercera clase; dignidad ésta que no se había conferido á ningún europeo durante los últimos 150 años.

La nueva Catedral tiene 70 metros de longitud, 27 de anchura y 20 de elevación sin contar la bóveda. Las vidrieras

pintadas son producto de la manufactura francesa, y los modelos que se han tenido presentes para el trazado de la gran iglesia católica de Pekin han sido las catedrales de Viena y de Orvieto.

### EL EMPERADOR Y EL PAPA.

A propósito de la entrevista del Emperador de Alemania con Su Santidad León XIII, un periódico católico recuerda este elocuente pasaje de Lacordaire, que no puede ser más oportuno:

Los siglos todos, si han ido llegando alternativamente á la puerta del Vaticano, llamando á ella con su coturno ó con su bota.

La Iglesia se abrió mostrándose bajo la forma débil y consumida de un anciano venerable, y contestó siempre:

—¿Qué queréis?

—El cambio.

—Yo jamás cambio.

—Todo ha cambiado en el mundo: la astronomía, la química, la filosofía, los gobiernos, todo ha cambiado; ¿por qué, pues, vos habéis de permanecer siempre la misma?

—Porque vengo de Dios, y Dios siempre es el mismo.

—Mas sabed que nosotros no somos uno: tenemos un millón de hombres sobre las armas, y desenvainaremos la espada, y la espada que derrumba tronos podrá muy bien segar la cabeza de un anciano y destrozará las hojas de un libro.

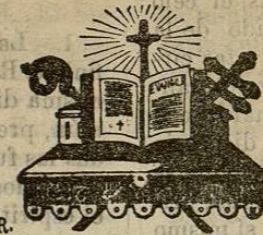
—Hacedlo; mi sangre derramada me ha rejuvenecido siempre.

—Pues bien; hé aquí la mitad de mi púrpura; pactad, haced un sacrificio en aras de la paz, y pactemos.

—César guarda tu púrpura; con ella envolverán y enterrarán mañana tu cadáver y yo cantaré sobre tu sepulcro el *Alleluia* y el *De profundis*, que nunca cambian.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUERO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, OCTUBRE 22 DE 1893.

NUM. 44.

El que quiera colocar su dinero á rédito alto y seguro, póngalo en el Banco de los pobres, pues su "GERENTE" nunca ha quebrado y paga 100 por 1.—

## SECCION I.

### BREVE

### De S. S. el Papa Leon XIII

AL ABATE SR. LEBURIER,

PRESIDENTE GENERAL DE LA UNION APOSTOLICA.

Querido hijo, salud y bendición apostólica.

Por tus noticias verbales y tus cartas hemos sabido con extraordinario júbilo que la difícil obra del restablecimiento de la vida común en el clero secular, en la medida que tal cosa es posible, se ha extendido rápidamente hasta el punto de haberse introducido ya, con aprobación de los Obispos, en treinta Diócesis de Francia y en todas las de Bélgica. La Divina Providencia parece haber reservado en

época tan hostil á la Iglesia y tan llena de peligros para las almas, el restablecimiento de esta institución saludable, prescrita primitivamente por los sagrados cánones, abandonada y en desuso por el transcurso de los tiempos y las vicisitudes históricas, y no obstante su nueva restauración y propagación por el Venerable Bartolomé Holzhauser, perdida otra vez entre las agitaciones del siglo pasado y del presente.

En efecto: ya se considere la situación de in consolidación y desacuerdo á que el clero secular se ha visto reducido por estas perturbaciones y las divergencias en sentir, juzgar y enseñar que han sido su consecuencia, ya se atienda á las artes que los enemigos de la Iglesia, atentas á romper la unidad del catolicismo, ponen en práctica para corromper al Clero y separarlo de sus pastores y de la Sede apostólica, fuerza es tener por designio providencial el hecho de que para defender la unidad combatida, renazca una antigua institución acomodadísima á las necesidades presentes.

La uniforme manera de vivir, para todos propuesta; los ejercicios enderezados á fomentar la piedad y á defender la virtud de los peligros del siglo; la sumisión periódica de los actos de cada uno á las advertencias de los superiores; las reuniones mensuales, en que sobre los diferentes puntos concernientes al ministerio sacer-